

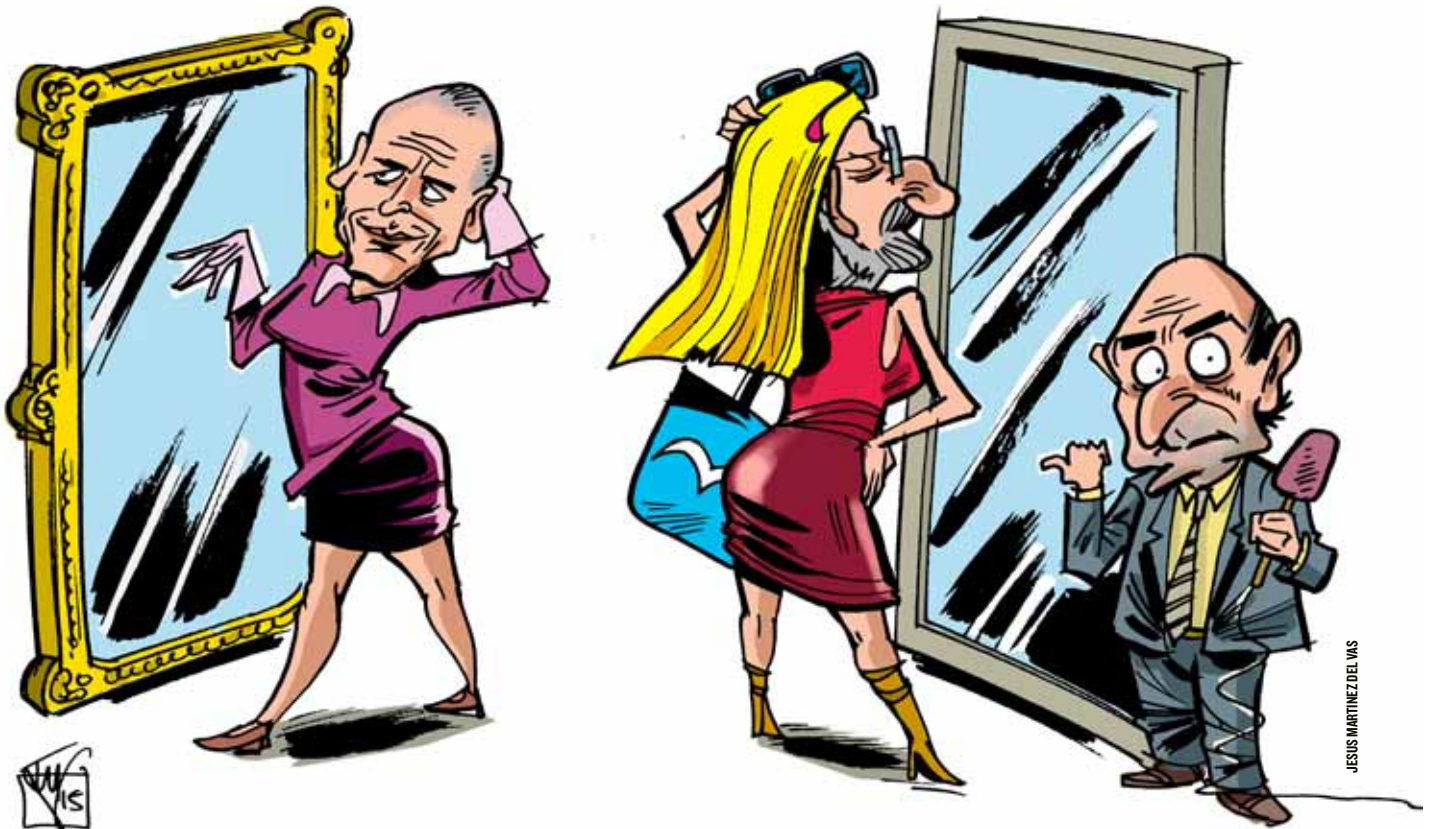
ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

IMPRESIONANTE DOCUMENTO: PAUPER OIKOS REÚNE A LAS DOS MUJERES MÁS FAMOSAS DE EUROPA: LA SUPUESTAMENTE SERIA Y DISCIPLINADA ESPAÑOLA BARBIE, Y LA SUPUESTAMENTE EXTRAVAGANTE Y DESCOCADA GRIEGA PARIPÉ YANISAKIS



LOS ESPEJOS MÁGICOS DE BARBIE Y PARIPÉ

A COSTUMBRADO A RECIBIR IMPROPERIOS, PAUPER OIKOS se asombró una tarde al escuchar unas críticas que no se dirigían hacia él, sino que dos señoras se lanzaban entre sí. No había modo de llegar hasta ellas, rodeada por los mascarones de proa del pensamiento convencional.

—España prestó a Grecia en buenas condiciones y no nos sobra el dinero —se quejaba la una.

—Pues a los griegos nos sobra aún menos —replicaba la otra.

Quienes así se reprochaban eran la presidenta española y la ministra de Economía griega. El reportero de *Actualidad Económica* intentó calmar los ánimos.

—Os aconsejo que os miréis en el espejo.

—Cada una en el espejo de la otra, qué divertido, esto tiene posibilidades desde el punto de vista de la teoría de juegos —apuntó Paripé Yanisakis, la atractiva helena, con sonrisa seductora.

—Además de morosa, eres boba —interrumpió Barbie, ▶



desdeñosa—. Aunque nos miremos en el espejo de la otra, seguiremos viendo nuestra propia imagen. Déjate de tonterías: los acuerdos están para cumplirse.

Paripé iba a saltar llena de furia al cuello de Barbie, pero Pauper Oikos la contuvo:

—Tranquila, camarada. Los espejos, efectivamente, os devolverán siempre vuestras imágenes, pero, como estos son mágicos, serán imágenes presentes y pasadas, y además son interactivos. Convendría que pensarais en ello. Por ejemplo, vosotros, las progres griegas, ya lleváis bastante tiempo moderando vuestro discurso, y más que lo moderaréis.

—Eso si no nos hartamos y nos salimos del euro —amenazó Paripé Yanisakis.

—Es posible —reconoció Pauper Oikos—. Pero solo lo haréis si el coste político de cumplir supera el de no hacerlo, como les sucedió a los gobernantes argentinos en 2002. Y recuerda que “cumplir” en lenguaje político europeo significa

hacer como que se cumple una norma que es en realidad un apaño.

—¡Nosotras hemos cumplido! —protestó Barbie.

Hubo un tenso silencio. La presidenta española se miró al espejo y del cristal brotó una mano que la abofeteó y le recordó los quebrantamientos de las reglas europeas a cargo de todos los países, y todas las mentiras de la propia Barbie.

—Es verdad —admitió cabizbaja—. Dije que bajaría los impuestos y los subí. Pero habían cambiado las circunstancias y yo tenía que adaptarme a ellas.

BARBIE APARTÓ SU ESPEJO MÁGICO DEL QUE AHORA salían dos manos dispuestas a acogotarla ante semejante inmoralidad.

—Creo que lo entiendo —murmuró Paripé Yanisakis—. Ambas maximizamos nuestras funciones de utilidad, y eso nos lleva a mentir casi siempre, pero no siempre igual: Barbie mintió para ganar las elecciones con el mensaje de que iba a bajar los impuestos, y nosotras, por la misma razón, mentimos con eso de que íbamos a lograr el paraíso solo quitándoles más dinero a los ricos.

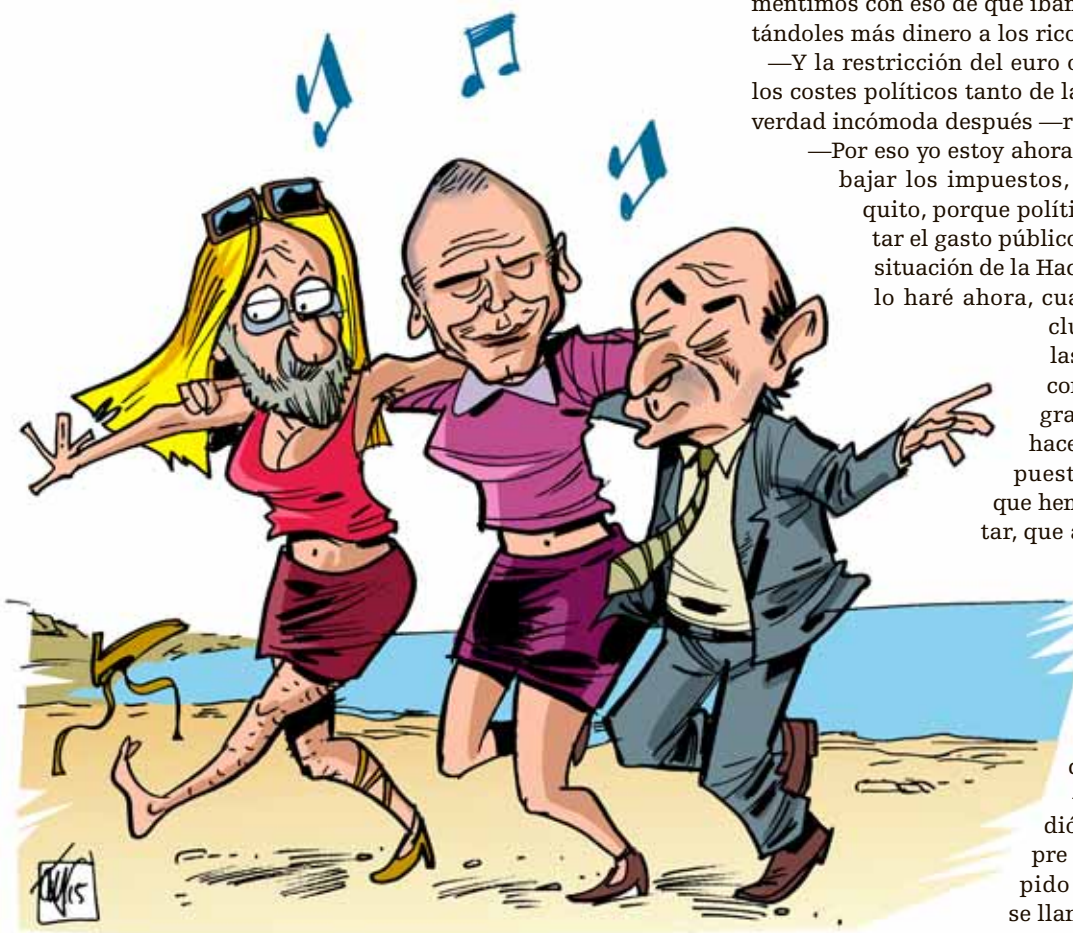
—Y la restricción del euro os permite centrifugar parte de los costes políticos tanto de la mentira fácil antes como de la verdad incómoda después —resumió Pauper Oikos.

—Por eso yo estoy ahora dando la tabarra con que voy a bajar los impuestos, cuando solo los bajaré un poquito, porque políticamente no me conviene recortar el gasto público de verdad: no lo hice cuando la situación de la Hacienda era penosa, mucho menos lo haré ahora, cuando las cosas mejoran —concluyó Barbie—.

Intentaré ganar las elecciones, siempre mintiendo, con eso de que la economía mejora gracias a mí, que falta mucho por hacer, que bajaremos mucho los impuestos a 20 millones de españoles, que hemos salvado el estado de bienestar, que ahora promoveremos la agenda social y atenderemos a los grupos de especial vulnerabilidad, etc.

Mientras los espejos mágicos producían unas cítaras, la pareja española invitó a la ministra helena a bailar la danza *hasapiko*.

—De acuerdo, bailaré —respondió Paripé Yanisakis—. Pero siempre que no me hagáis el chiste estúpido de decir que la película se llama *Sobra la griega*. ■



La salida de cualquier país del euro dependerá de si el coste político de cumplir las reglas y los compromisos supera el de no hacerlo, como les sucedió a los gobernantes argentinos en 2002